

# ROMINA: UNA MUJERCITA INCÓMODA

## ROMINA: UMA MOCINHA DESCONFORTÁVEL

Juliana Artola Bruno  
Lic. en Psicología.  
Magíster en Psicología Clínica

**Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article**

Artola Bruno J. (2022) ROMINA: UNA MUJERCITA INCÓMODA Intercambio Psicoanalítico 13 (2), Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

# ROMINA: UNA MUJERCITA INCÓMODA<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Monografía final para el Posgrado de Actualización en Psicoanálisis y Género (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA) y Universidad Argentina John F. Kennedy). Directora Dra Irene Meler.

Juliana Artola Bruno<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Lic. en Psicología. Magíster en Psicología Clínica. Postgrado: Curso Universitario de Actualización en Psicoanálisis y Género de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires y la Universidad John F. Kennedy (Reino Unido), a cargo de la Dra. Irene Meler. Educadora Sexual. Socia de AUDEPP

## Resumen

**El trabajo a presentar plantea, discute y problematiza algunos conceptos y nociones vinculadas con los aportes conceptuales realizados por los estudios de psicoanálisis y género a la luz de una situación clínica trabajada por mí en el contexto de la clínica particular.**

**En la mencionada articulación, a partir de los modos de sufrimiento de Romina, se trabaja acerca del mandato de la maternidad como destino, con los consabidos costos que ésta produce y la obturación de otros deseos y destinos posibles que implica; acerca de la imposibilidad de sostener el deseo y el disfrute de la sexualidad, en tanto esto supone la posibilidad de agencia o apropiación subjetiva, muchas veces obturada; acerca del vínculo de pareja, desde el entendimiento de que el amor es un núcleo duro y resistente al cambio y por último, acerca del lugar de la hostilidad y sus destinos, asociada directamente a con los modos de socialización femenina.**

**Para finalizar se presentan reflexiones que dan cuenta de lo trabajado con la paciente en estos años, desde una comprensión psicodinámica heterodoxa y pospatriarcal que posibilitó el encuentro con su deseo y con la construcción de condiciones que posibiliten su autonomía sin que se vea por ello amenazada su posibilidad de amar.**

## Consideraciones preliminares

Celia Amorós (2000) plantea la tensión existente entre psicoanálisis y feminismo. Si bien esta afirmación tiene algunos años, los que han sido particularmente fecundos en cuanto a la puesta en diálogo del feminismo con otros saberes y campos disciplinares y políticos, entendemos que conserva plena vigencia. Dicha tensión se debe a que el feminismo tiene su razón de existencia en la denuncia del lugar de subordinación que ha tenido la mujer a lo largo de la historia y la cultura; mientras que el psicoanálisis (o mejor dicho cierto psicoanálisis), mediante la construcción de sus teorías acerca de la subjetividad humana, ha contribuido a perpetrar dicho lugar a través de postulados androcéntricos y sexistas. En este sentido, es necesario reconocer que el psicoanálisis puede ser útil al feminismo para contribuir a la comprensión de la subjetividad y el padecimiento humano, al mismo tiempo que debe continuar revisando su teoría a la luz de los aportes del feminismo y las teorías de género, para, como plantea Silvia Bleichmar, sostener los paradigmas desprendiéndose del lastre, y adquirir así una comprensión diferente de la subjetividad.

Cuando un paciente llega a nuestro consultorio, muchas veces lo hace sin tener del todo claro desde qué marcos teóricos trabajamos o con qué autores simpatizamos. Lo que le importa, en cambio, es poder ser entendido en sus malestares subjetivos, y desde ese entendimiento, poder ser ayudado. Ahora bien, nuestra escucha debe ser ética, comprometida y poner a disposición las herramientas necesarias para las mejores comprensiones posibles a dichos padecimientos, y para ello entendemos imprescindible el diálogo entre los estudios de género y el psicoanálisis. Es indudable el aporte del psicoanálisis a la comprensión del psiquismo y sus modos de sufrimiento. Por su parte, las teorías de género han permitido entender que el sistema de géneros es un potente dispositivo de regulación social y una poderosa usina de construcción subjetiva (Meler, 2013), basada en la posición de dominio de lo masculino frente a lo femenino, implicando prescripciones y proscripciones según el género; lo que supone consecuencias en los modos de sufrimiento de mujeres y varones. Entonces, debemos tener presente que "(...) en la tensión entre los sociologismos y psicologismos escuchamos hablar a alguien singular que porta la marca de su momento histórico" (Tajer, 2021, p. 140) y es desde allí que lograremos la mejor comprensión posible.

En relación con lo antes expuesto, en las páginas que siguen se plantean, discuten y problematizan algunos conceptos y nociones vinculadas con el campo de problemas de las masculinidades y la feminidades, a partir de la revisión de la teoría psicoanalítica a través de las herramientas conceptuales aportadas por los estudios de género a la luz de una situación clínica trabajada por mí en el contexto de la clínica particular, situación cuya comprensión y abordaje se ha realizado desde este campo disciplinar.

### **Romina: una mujercita incómoda<sup>1</sup>**

#### *Acerca de Romina*

Romina llega a consulta a fines del 2017. Es profesional universitaria y tiene 28 años al momento de consultar.

1 Quisiera realizar dos comentarios en relación al título. En primer lugar, que los datos horizontales de la paciente y su familia han sido modificados con el fin de la presentación del caso clínico en este trabajo. Además, la referencia a *mujercita* supone cierta metáfora en relación al sufrimiento de la paciente, en tanto su subjetivación me recuerda al poema que rezaba en el baño del colegio de monjas al que yo asistía:

#### **Mujercita**

Sé amable, pero no fácil.  
Sé digna, pero no orgullosa.  
Ríe, pero no a carcajadas.  
Mira, pero con recato.  
Sé tierna, pero no flexible.  
Sé alegre, pero no frívola.  
Conversa, pero con mesura.  
Sé dulce, pero no empalagues.  
Ama, pero con recato.  
Escucha, pero no siempre creas.  
Sé mujer, pero no muñeca.

Pero vaya si esos mandatos nos han incomodado a varias generaciones, por suerte.

En la primer entrevista expresa que tiene 3 hijos, se casó hace muchos años con su pareja (Luis), con quien están juntos desde los 15 años. Ella vive en una zona rural, y están radicados allí por decisión de ambos. En ese entonces, este lugar le gustaba pero no sabía conducir por lo que tenía muchas dificultades para moverse de modo autónomo, más aún con los tres niños pequeños.

Su demanda inicial gira en torno a: "Me replanteo las cosas que no hice" "tener hijos me saca libertades pero si no estoy con ellos no sé qué hacer"... "No elijo nada por mí, siempre para ellos y no estoy nunca bien con ellos" "tomar decisiones me cuesta". Al momento de consultar su posibilidad de desear por fuera del proyecto de lo esperado para ella en tanto mujer-madre estaba completamente obturado, pero al mismo tiempo su imposibilidad de desear la empezaba a incomodar. Su corset de género<sup>2</sup> le imponía restricciones pero había algo del orden del deseo que dicho corset no podía seguir conteniendo, aunque no estaba claro qué. La historia de sus embarazos pone en evidencia sus dificultades subjetivas para construir y ejecutar su proyecto de vida; metaforizado mediante su imposibilidad de conducir vehículos, no había conducido casi nada su vida hasta el momento: queda embarazada antes de casarse (22 años), dicho embarazo no fue buscado pero a partir del mismo parece instalarse el deseo por la maternidad, con lo que tras perderlo, ella y su pareja comienzan a buscar un nuevo embarazo. Luego del nacimiento de su primer hijo, los dos siguientes embarazos "no fueron buscados pero fueron bien recibidos". El último embarazo fue especialmente padecido por Romina (la bebé nació dos meses antes de que ella concurriera a consultar) "El embarazo fue un bajón, no quería estar embarazada"... "todo me molestaba, todo estaba mal, no veía la forma de estar bien"... "durante todo el embarazo me sentí inútil".

En cuanto a la familia de origen de Romina, ella es hija de una familia clásica (ella, su hermano menor, su mamá, quien dejó de trabajar durante los primeros años de vida de sus hijos para dedicarse a sus cuidados, y su papá). Romina relata en varias sesiones las diferencias en la crianza del hermano y de ella: todo lo que el hermano decide y hace está bien,

---

<sup>2</sup> *Corset de género* entendido como las prescripciones y proscipciones diferenciales para mujeres y varones en el patriarcado. Incluye el guion de los lugares donde circular y qué hacer y qué no hacer en cada espacio, las pautas para las relaciones sexoafectivas, el cuidados de sí, etc; de acuerdo a lo esperado socialmente para cada género (Tajer, 2021).

es aprobado y celebrado, a diferencia de sus decisiones, que si no las consulta oportunamente, son cuestionadas por sus padres, fundamentalmente por su madre: "Mi madre influye un montón, pesa mucho lo que ella me dice. Quiere influirme en todo, todo el tiempo". Las características de crianza de Romina, con una fuerte y principal incidencia de su madre, dejan en evidencia un estilo de maternidad ejercida por dicha madre: el que está signado por la resignación de su desarrollo laboral y social personal, para cifrar su vida y autoestima en los logros que tendrá su ejercicio maternal en relación a los proyectos vitales de sus hijos. Esto deja marcas en la subjetividad de Romina, las que se irán abordando a lo largo del trabajo.

#### *Acerca del mandato de la maternidad*

El mandato de maternidad abnegada opera aquí produciendo sufrimiento. En este sentido, de acuerdo con Butler (2003), la subjetividad de Romina se constituyó sobre la base de lo que podía (procrear, ser buena madre y buena esposa) y también de sus restricciones (no poder construir proyectos singulares fuera de sus mandatos de género). Desde dichos preceptos es que comenzó la producción de diferencia<sup>3</sup> en el trabajo con ella.

Romina consulta buscando lo singular y sabe que algo de esto lo encontrará fuera del mandato de la maternidad pero aún no sabe qué es ni donde está. En ese entonces me pregunto ¿Cómo construir la posibilidad de encuentro con lo propio? ¿Cómo generar soportes que la habiliten a construir algo diferente a lo esperado para ella, sin perder de vista su maternidad, que es una práctica que debe sostener? ¿Cómo promover lo necesario para la producción del psiquismo infantil en la crianza, pero no a costa de su malestar?

Nancy Chodorow (1984) plantea que el aprendizaje de los roles de género sostienen una organización parental que es asimétrica, implicando una valoración del ejercicio de la maternidad, que reproduce las subjetividades diferenciadas y desiguales entre los sexos, lo que implica un alto costo subjetivo para las mujeres. En este sentido, Romina dice: "Siempre fuimos el ejemplo de pareja, yo de madre, para la familia y en la parroquia (lugar en el que se conoció con su pareja)" "hago todo bien pero me siento mal".

---

<sup>3</sup> Con *producción de la diferencia* me refiero a la posibilidad de producir algo distinto a lo esperado para ella de acuerdo a los mandatos de mujer-madre aprehendidos durante todo su proceso de socialización; así como a lo impuesto por el corset de género.

Tal como plantea Glocer al desarrollar sus postulados sobre la función simbólica o tercera, como función no exclusivamente masculina, los proyectos y deseos femeninos hoy no están centrados en la maternidad, por lo que el deseo y la función de separación aparecen en la mujer también, en el sentido de poder separarse de los hijos para ir hacia otros lugares deseantes: "La maternidad implica un sujeto deseante y simbolizante a la vez, con capacidad de ejercer operatorias de separación y corte necesarias" (Glocer, 2014, p. 35). Esto estaba presente en Romina, pero al mismo tiempo parcialmente silenciado y obturado por los mandatos tradicionales, por lo que hubo que darle lugar.

Vemos en Romina un ideal femenino tiránico centrado en la maternidad, que además se refuerza en sus interacciones vinculares: con su pareja, con su familia de origen (especialmente con su madre), y en la iglesia. En sus tránsitos por fuera del hogar, sus interacciones sociales refuerzan y ponderan estos ideales, de modo que se refuerzan en estos vínculos los mencionados mandatos.

Jessica Benjamín plantea que la importancia atribuida al ideal maternal en las familias tradicionales de nuestras sociedades, oculta la situación en que se encuentra la mujer en el hogar: privada del ambiente sostenedor. En el ejercicio de la maternidad como ideal, las mujeres quedan aisladas y en situación de dependencia con respecto a sus parejas: "Las madres están casi tan desamparadas, como en los días de la dependencia económica total, y en algunos sentidos más. (...) Detrás del ideal de maternidad, se ocultan los problemas reales que ponen en peligro a madres e hijos" (Serrano, 2002, párr. 139).

En este sentido, Mabel Burin (2010) plantea que se tiende a considerar a la maternidad como garante de salud mental para las mujeres, cuando en cambio ésta puede resultar un factor de riesgo. Postula que diversos estudios destacan a los roles de género femenino como factores que inciden fuertemente en los modos de enfermar de las mujeres: "(...) el cansancio por el trabajo maternal está claramente asociado con el malestar de las mujeres, pero suele aparecer bajo la forma de angustia, sentimientos de culpa, hostilidad reprimida o trastornos psicósomáticos" (Burin, 2010, p. 10). La autora afirma que la tarea doméstica es depresógena; lo que podemos ver con claridad en la situación clínica planteada.

#### *Acerca del deseo y disfrute de su sexualidad*

Dentro de los padecimientos de Romina, se encuentra su no disfrute de las relaciones sexuales como una constante en su historia de pareja, lo que le ha acarreado diversos problemas con su compañero. Cuando profundizamos en esto, ella expresa que su deseo (específicamente el deseo sexual pero además toda expresión de deseo por fuera del mandato) aparece fuertemente censurado por su madre, quien nunca le habló de sexualidad y quien promovió su virginidad hasta el matrimonio.

Esto, junto con las dificultades posteriores que tuvo la pareja para cuidarse y de ese modo realizar una planificación de los embarazos, hace que la sexualidad para Romina no sea fuente de placer, sino que, por el contrario, es fuente de preocupaciones y constituye un mandato más con el que cumplir. Este no disfrute se ve reforzado con el permanente deseo sexual de su compañero que no le permite encontrarse con el suyo propio.

En este sentido, acordamos con Tajer (2021) en relación a que sostener un deseo propio supone la posibilidad de agencia o apropiación subjetiva. Es decir que el foco ha de ponerse en la apropiación del deseo y para que éste exista como tal, el sujeto deseante debe ser colocado en el status de partenaire semejante, sujeto de su propio deseo para el otro. Esto queda caricaturizado en lo que nos dice Romina, algo así como *cuando el otro me deja desearlo, cuando está el espacio para el despliegue de mi deseo, sí disfruto*.

Tal como lo describen Burin (2010), Meler (2020) y Tajer (2021) cuando proponen cierta caracterización para las mujeres cuya feminidad responde a un modelo más tradicional, vemos en los relatos de Romina cierta imposibilidad de expresar de forma directa y activa su sensualidad, haciéndolo de forma pasivizada y reprimida; de acuerdo con el mandato social encarnado en ella por el discurso materno acerca de los males que suponen el deseo y la sexualidad en las mujeres. Nuevamente esta imposibilidad de ser dueña y ama de su deseo (Dio Bleichmar, 2002) y expresarlo genera sufrimiento:

(...) el destino del erotismo que no se puede expresar directamente suele ser: la formación de síntomas neuróticos o corporales, la transformación en ternura "maternalizando" los vínculos con los varones, la erotización de la relación materno-filial y la reducción general del despliegue del erotismo más allá de la concepción de hijxs. (Tajer, 2021, p. 31)

A lo largo de estos años de trabajo, Romina ha desarrollado múltiples formaciones sintomáticas puestas en el cuerpo, fundamentalmente en lo digestivo (fuertes dolores abdominales, comer más de la cuenta y sentirse mal, etc.). Al inicio, estos malestares aparecían desarticulados del mundo simbólico pero poco a poco hemos ido restableciendo ciertos nexos, a veces con carga afectiva, otras de forma más artificial, pero que han ido permitiendo poner en palabras el sufrimiento somático y anudarlo de otro modo con su universo simbólico.

#### *Acerca del modo de vincularse con su pareja*

Aun cuando las mujeres avanzan en todas las áreas de la vida en la paridad, el amor sigue siendo un aspecto en el que las viejas inequidades se reciclan: el amor es un núcleo duro y resistente al cambio (Tajer, 2000).

Esto podría explicarse en el hecho de que las transformaciones sociales y culturales no ocurren a la misma velocidad que los modos inconscientes de crear deseo, los que se modifican muy lentamente a lo largo de la historia (Meler, 2017). En este sentido, desde el inicio del trabajo con Romina, se abre para mí un interrogante en relación a aspectos de su sufrimiento subjetivo y algunas características de la relación con su compañero, es decir que me interrogaba acerca de cómo se fue armando el modo de habitar este vínculo para ella. A lo largo del proceso de trabajo ella relata situaciones en las que su compañero habla por ella, hace por ella, media su vínculo con el mundo de lo público. Desde el punto de vista vincular porque ellos se articulan como pareja de una manera en la que ella queda anulada como consecuencia de lo que él es (muy social, extrovertido, con habilidades para relacionarse); y al mismo tiempo que esto que él es, hace que ella por mucho tiempo no haya tenido que encontrarse con aspectos de sí misma que rechaza y le generan conflicto (tímida, introvertida): "Él es mi nexo con otras personas, él se acerca y habla y yo me sumo". Esta dinámica vincular estaba naturalizada al inicio del tratamiento y resultaba operativa para ambos (sin dudas que más para él que para ella).

Es claro como la pareja fue durante mucho tiempo reproductora de un modo tradicional de subjetivación de género y de producción de conyugalidad, caracterizado por una división asimétrica de poderes y roles, con una heterosexualidad de dominio. Luis fue el dueño del espacio público, logrando el éxito y el reconocimiento, mientras que Romina lo fue del espacio privado (cuidados de los hijos), logrando un aparente éxito en esta dimensión (fundamentalmente a través del reconocimiento de su familia de origen) pero viéndose imposibilitada del acceso al reconocimiento en otras áreas de la vida por fuera de la maternidad, a pesar de haber estudiado una carrera universitaria. Es notorio que en Luis están muy presentes los preceptos de proteger, proveer y procrear, los que se imponen sobre el deseo de Romina, anulándola subjetivamente. Como hipótesis de trabajo, consideramos que esta forma de dominación que establece Luis es una forma de violencia simbólica constitutiva de su masculinidad, que operó como una maquinaria perfecta sobre el cuerpo de ella durante mucho tiempo. Esto en determinado momento comenzó a incomodarla y entonces fue posible comenzar a ser cuestionado y desanudado.

Jessica Benjamin (2012b), en su análisis acerca del problema de la dominación en las relaciones de pareja, estudia la intersubjetividad en tanto propone que la dominación y la sumisión son el resultado de una ruptura de la tensión que debe existir en los vínculos para que se produzca el reconocimiento mutuo, en el que debe haber una permanente tensión entre la autoafirmación y el reconocimiento del otro. Este mutuo reconocimiento tiene sus raíces en los vínculos establecidos en la temprana infancia y se reproduce en los que se establecen posteriormente: "(...) esta tensión que permite que el sí-mismo y el otro establezcan un vínculo de reciprocidad, de paridad" (Meler, 2013, p. 12).

El reconocimiento, según Benjamin (2012a), puede ser pensado como una posición psíquica mediante la que sabemos que el otro es un semejante, y como un proceso en acción mediante el que el reconocimiento del otro confirma lo que uno es (Dio Bleichmar, 2018).

Además, el mutuo reconocimiento implica que el sí mismo solo puede ser reconocido por sus actos, y solo si estos tienen un significado para el otro. Para Romina los únicos actos que podrían ser reconocidos eran aquellos vinculados con la maternidad, lo que la coloca en una posición de sometimiento, sin posibilidad de desplegarse por fuera de los preceptos de cuidar y criar.

A través de este modelo del reconocimiento en la intersubjetividad, es posible pensar el modo en que Romina ha buscado el reconocimiento de su madre, en contraposición con el reconocimiento que se le ha otorgado desde la infancia a su hermano varón. Esta búsqueda se reedita en su relación de pareja e implica un proceso de anulación para ella como sujeto de deseo; posicionándose en un lugar de sometimiento (hacia la madre, hacia Luis). Así, Benjamin propone "(...) que el otro poderoso al cual algunas mujeres se someten, tiene el poder que ellas anhelan. Satisfacen entonces su deseo de poder mediante la identificación con su Amo" (Meler, 2013, p. 13); negándose a sí mismas, a partir del modelo identificatorio con la madre que renunció en otro tiempo a su subjetividad.

Romina percibe la dominación que ejercen otros sobre ella, y cómo esta dominación se vincula con las formas que ella va estableciendo de estar/hacer/sufrir y disfrutar como las únicas posibles. La problematización sobre esto ha sido lo que le ha ido permitiendo romper con esa dominación y con los mandatos de lo esperado para ella. Para ello, ha debido encontrarse con la fuerte encrucijada de sostener este mandato al mismo tiempo que desear para sí otras cosas. Parte del trabajo se ha tratado de encontrar un lugar para expresar esto, darle sentido y escuchar y poder articular sus deseos propios con el amor por sus hijos y la crianza ejercida desde otro lugar. Todo esto ha supuesto deconstruir la idea de que ciertas funciones son maternas, o ciertas funciones son paternas para habilitar nuevos modos de criar y amar; que sean más genuinos y bondadosos con ella, donde sea posible que el deseo de maternidad sea uno, entre varios deseos posibles para ella; para lo que ha sido necesario salir de la dialéctica del amo y el esclavo como forma vincular.

#### *Algunas consideraciones sobre la hostilidad*

Sus escasas posibilidades para decir, hacer saber lo que le pasa, enojarse y poner a jugar ese enojo en el vínculo con otros, ha sido una marca en el trabajo con Romina; lo que nos remite a las descripciones de Burin (2010), Meler (2020) y Tajer (2021) acerca de las inhibiciones de las mujeres en sus posibilidades de desplegar las pulsiones hostiles, que se asocia directamente con los modos de socialización femenino:

(...) han recibido una crianza para ser siempre “buenitas”, obedientes, no protestar, ser humildes, hablar en voz baja o callarse como atributos de la femineidad. Estos mandatos, que han establecido canales privilegiados de despliegue de su hostilidad, las enfrentan a sendas dificultades con el manejo de la misma en la madurez. (Tajer, 2021, p. 30)

Las inhibiciones para poner en juego la hostilidad, hace que ésta aparezca de forma indirecta, teniendo dificultades para decir con madurez, y por tanto ser escuchada como adulta con posición y deseo propio ante las diferentes cuestiones que se le van presentando. Romina relata que cuando habla, llora, lo que hace que lo que dice, pierde valor, generando rechazo. Esto se enlaza con lo desarrollado anteriormente acerca de la producción de síntomas físicos y la vuelta hacia sí de la hostilidad, acompañada por un superyó hiperrestricto que genera sufrimiento, todo lo que se ha ido trabajando con ella en este tiempo.

### **Reflexiones finales**

Entendemos que la articulación realizada entre la situación clínica de Romina y la teoría psicoanalítica con perspectiva de género, permite dar cuenta del imprescindible diálogo entre el género y el psicoanálisis para una comprensión psicodinámica heterodoxa y pospartriarcial de los pacientes que consultan.

Desde esta mirada, en diálogo permanente con la teoría, durante estos años de trabajo junto a Romina, hemos podido construir alternativas a su sufrimiento, todas ellas signadas por el encuentro con algo de su deseo y con la construcción de condiciones que posibiliten su autonomía sin que se vea por ello amenazada su posibilidad de amar; porque como plantea Ana María Fernández (2021), la definición freudiana de Salud Mental como amar y trabajar supone la construcción de autonomía para las mujeres y la deconstrucción de poder para los varones, ambos en el sentido político y subjetivo; para que el vínculo en las parejas heterosexuales sea de paridad.

En un intento de listar los logros de este proceso en Romina, vemos que ella cambió radicalmente de trabajo, actualmente trabaja en algo que le gusta mucho y le produce satisfacción, comenzó a hacer ejercicio, dedicando un espacio-tiempo para sí misma, aprendió a manejar y sacó la libreta de conducir (lo que tiene connotaciones prácticas para su vida con tres niños, pero también simbólicas, en tanto le posibilitó manejarse sola). Antes “Las veces que estaba sola, estaba mal”, ahora disfruta mucho su tiempo en soledad como un tiempo para sí. Además, Romina es más benevolente consigo misma, y su auto valoración ya no depende exclusivamente de lo que le devuelvan desde afuera. Se escucha más y hace con lo que siente y desea, de un modo cualitativamente diferente.

En el aspecto vincular, ha podido confrontar internamente con su madre y con su compañero, a quien interpela permanentemente por su forma sutil de imposición. Con él han podido redistribuir las tareas domésticas y la carga mental de éstas, y logró dejar de consultar a su mamá sobre todas las decisiones que toma, posicionándose frente a ella desde un lugar diferente (mujer adulta que se vincula con otra mujer adulta). Es dable destacar que Luis ha estado siempre dispuesto a revisar sus prácticas y modificarlas, renunciando a muchos de sus privilegios.

Tal como plantea Karen Horney, Romina ha podido hacerse cargo de la envidia que siente hacia el lugar de privilegio de su compañero, y entiendo que esta envidia es saludable, ya que, desde el lugar de sometimiento en el que ella se ha encontrado, ¿Cómo no envidiar la posición de alguien que ha podido construir su proyecto de vida en base a las más amplias alternativas y libertades?

En este sentido, ella intenta pasar de envidiar a su compañero sin poder hacer una salida al mundo público y desplegar su competitividad inconsciente y sus pulsiones hostiles, a ir haciéndolo, progresivamente y en dosis homeopáticas, sosteniendo paralelamente el ejercicio de la maternidad y la vida doméstica. Sin embargo hay muchas marcas de su crianza temprana que perduran. Es así que sus escasas habilidades para el desarrollo en el mundo público (tímida, retraída, etc.) han sido una marca de su subjetividad, al mismo tiempo que constituyen un obstáculo durante todo el proceso de trabajo sobre todo para el desarrollo de vínculos de amistad, con pares, por fuera de la familia; aspecto sobre el que es imprescindible profundizar.

Una pieza fundamental en sus transformaciones subjetivas ha sido la posibilidad de enojarse: con su viejo trabajo, con la dependencia económica hacia Luis, con la imposición permanente de su madre, con la pasividad de su padre, con ella misma por algunas decisiones que tomó en el pasado. Esto ha posibilitado ciertos movimientos subjetivos.

En este sentido, desde el lugar de analista, he intentado construir en el proceso terapéutico una terceridad que habilite (Benjamin, 2012a), pretendiendo integrar y reparar lo existente, legitimando sus afectos y habilitando a la construcción de una subjetividad diferente. La construcción de esta terceridad ha estado guiada por la posibilidad de construirnos como sujetos semejantes que, aunque diferentes, nos reconocemos mutuamente; con la expectativa de que esta construcción pueda operar como modelo vincular a ser transferido a otros vínculos:

(...) este tercero se mantiene en un nivel simbólico, en la habilidad de mantener presente la diferencia, para reconocer la realidad separada del otro, y crear así una posición en la que más de una subjetividad o realidad o perspectiva puedan coexistir. (Benjamin, 2012a, p. 170).

La apuesta ha sido a proponer, desde el lugar de analista tercera, un modelo de mujer y de feminidad más plástica, menos polarizada, más autónoma y deseante y por tanto menos sufriente. Los logros son evidentes, queda trabajo por delante.

Referencias bibliográficas

- Amorós, C. (2000). "Presentación (que intenta ser un esbozo del status questionis)". En C. Amorós (comp.) *Feminismo y Filosofía*. Madrid: Síntesis.
- Benjamin, J. (2012a). "El Tercero Reconocimiento". *Clínica e Investigación Relacional*, 6(2), 169-179. Recuperado de <https://www.psicoterapiarelacional.es/CeLRREVISTA-On-line/CeLR-Buscador-Valore-y-comente-los-trabajos-publicados/ID/299/El-Tercero-Reconocimiento-Jessica-Benjamin-PH-D>
- Benjamin, J. (2012b). "Descifrando el enigma del sexo: Pasividad femenina y dominancia masculina, una solución al problema del exceso". *Clínica e investigación relacional*, 6(2), 187-203. Recuperado de <https://www.psicoterapiarelacional.es/CeLRREVISTA-On-line/CeLR-Buscador-Valore-y-comente-los-trabajos-publicados/ID/301/Descifrando-el-enigma-del-sexo-Pasividad-femenina-y-dominancia-masculina-una-solucion-al-problema-del-exceso-Jessica-Benjamin-Ph-D>
- Burín, M. (2010). "Género y salud mental: construcción de la subjetividad femenina y masculina". Texto construido sobre la base de una clase sobre Género y Salud mental, Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Recuperado de [http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1529/Burin\\_2010\\_Preprint.pdf?sequence=1](http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1529/Burin_2010_Preprint.pdf?sequence=1)
- Butler, J. (2003). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós.
- Chodorow N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Dio Bleichmar, E. (2002). "Sexualidad y Género: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo". *Aperturas Psicoanalíticas*, 11. Recuperado de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000224>
- Dio Bleichmar, E. (2018). "¿Es posible un principio moral como base de una buena acción terapéutica? El tercero moral de Jessica Benjamin". *Aperturas Psicoanalíticas*, 58. Recuperado de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=1014&a=Es-posible-un-principio-moral-como-base-de-una-buena-accion-terapeutica-El-tercero-moral-de-Jessica-Benjamin>
- Fernández, A. (2021). *Psicoanálisis. De los rasgos fundacionales a los lapsus del siglo XXI*. Buenos Aires: Paidós.
- Glocer, L. (2014). "La nostalgia del padre: ¿función paterna o función tercera?", En P. Alkolombre C. Sé Holovko (Eds.), *Parentalidades y Género, su incidencia en la subjetividad*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Meler, I. (2013). "El género". En I. Meler (Ed.), *Recomenzar. Amor y poder después del divorcio*. Buenos Aires: Paidós.
- Meler I. (2017). "Relaciones amorosas en el occidente contemporáneo: encuentros y desencuentros entre los géneros". En I. Meler (comp). *Psicoanálisis y Género. Escritos sobre el amor, el trabajo, la sexualidad y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Meler, I. (2020). "Psicoanálisis y Género: debates actuales y nuevas construcciones subjetivas". *Descentrada*, 4(1). <https://doi.org/10.24215/25457284e099>
- Sánchez, M. (2012). "Los Lazos de Amor: un nuevo paradigma psicoanalítico". *Revista Sui Generis*, 38, 37-42. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/328749445\\_Los\\_Lazos\\_de\\_Amor\\_un\\_nuevo\\_paradigma\\_psicoanalitico\\_1](https://www.researchgate.net/publication/328749445_Los_Lazos_de_Amor_un_nuevo_paradigma_psicoanalitico_1)
- Serrano, C. (2002). "Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo, y el problema de la dominación". *Aperturas psicoanalíticas*, 12. Recuperado de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000224>
- Tajer D. (2000). "Mujeres y varones. Lo ideal y lo posible. Lo semejante y lo diferente". Ponencia presentada en el Foro de Psicoanálisis y Género, APBA, 28/9/00.
- Tajer, D. (2021). *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Buenos Aires: Editorial Topía.